

3 Madrid: los discursos sobre la crisis de un modelo urbano agotado

Javier Camacho, Fernando Díaz Orueta, M^a Elena Gadea, Xavier Ginés, M^a Luisa Lourés

1. Introducción

El estallido de la crisis, más allá de la calificación que podamos otorgarle, ha golpeado fuertemente las ciudades que venimos estudiando, tanto en su forma como en su fondo. Si los proyectos urbanos inconclusos muestran descarnadamente el fin de aquel sueño megalómano al que tan concienzudamente se entregaron especuladores de todo pelaje, la brecha social que se abre ante nosotros toma formas menos espectaculares pero, sin duda, mucho más profundas. Señalar, por tanto, que la ciudad de Madrid, con una población de 3.215.633 habitantes¹⁸, se ubica en el centro de la Península Ibérica, a 667 m. de altitud sobre el nivel del mar y ocupando una extensión de 604,98 km², no permite explorar ni, sobre todo, comprender las sacudidas que la ciudad viene experimentando desde 2008. Por eso, más allá de ese banal apunte relativo a su población, extensión y localización, nuestra mirada se dirige a radiografiar Madrid selectivamente. O, dicho de otro modo, a identificar lo que constituyen los elementos esenciales que dan forma a esa gran brecha social a la que se hacía referencia.

En esta breve presentación de la ciudad de Madrid debe recordarse que su principal hecho diferencial respecto al resto de ciudades estudiadas en POLURB lo constituye su condición de capital del Estado español. Dicha circunstancia ha jugado un papel crucial tanto en su pasado como en su presente, contribuyendo de forma decisiva a convertirla en pieza clave de la estructura económica y socio-política española. Las peculiares características del proceso descentralizador impulsado por la Constitución de 1978 han favorecido que, contrariamente a lo que podría esperarse, en las tres últimas décadas Madrid no sólo no ha perdido posiciones respecto a etapas históricas anteriores, sino que se ha visto reforzada como núcleo de actividad económica y de toma de decisiones. Por otro lado, la ciudad o, más exactamente, el conjunto de la Comunidad de Madrid, una Región Metropolitana que se extiende más allá de los límites administrativos oficiales, ha terminado convirtiéndose en buque insignia del modelo de gestión política y económica del Partido Popular (PP).

¹⁸ Población a 1 de enero de 2013 (Tabla 1). En la misma fecha, la población del conjunto de la Comunidad de Madrid ascendía a 6.488.347 habitantes (Tabla 2)

El texto aquí presentado aborda el análisis del período temporal que abarca desde el año 2008 hasta nuestros días y se organiza en tres capítulos claramente diferenciados:

Tras la introducción (capítulo 1), el informe sistematiza en el capítulo 2 una serie de información básica sobre el impacto de la crisis en Madrid. Dicho apartado se inicia con una breve aproximación a la dinámica sociodemográfica de la ciudad y la comunidad autónoma. A continuación, se da cuenta de la evolución del empleo, ligándolo a los cambios en la coyuntura económica y a las reformas laborales aprobadas por los sucesivos gobiernos. En estrecha conexión con lo anterior, se recogen algunas consideraciones sobre la desigualdad y la pobreza para enlazar, seguidamente, con el análisis del problema de la vivienda. Por último, se señalan una serie de claves sobre la evolución de la gobernanza durante esta breve y convulsa etapa. En conjunto, apenas se trata de un señalamiento de tendencias que requerirían un desarrollo posterior más profundo. Sin embargo, resulta imprescindible para enmarcar y dar sentido a los discursos sobre la crisis que son analizados a continuación.

Así, en el capítulo 3, y tomando como referencia las entrevistas realizadas en Madrid a los diferentes agentes sociales, se reconstruyen los distintos discursos sobre la crisis en Madrid para, finalmente, señalar algunos caminos que los propios entrevistados plantean como imprescindibles para salir de la misma.

2. El impacto de la crisis

El desarrollo de la crisis permite confirmar cada vez con una mayor claridad su carácter estructural. Esta consideración no es baladí puesto que la interpretación dada a sus causas, desarrollo y previsible evolución está fuertemente condicionada por el marco interpretativo adoptado. Así, una posible mejoría de los indicadores macroeconómicos, no significará que la creciente precarización y vulnerabilidad social de gran parte de la población se termine. Al contrario, puesto que la condición estructural de esta crisis significa que la supervivencia del propio capitalismo en su fase actual exige la continuidad del proceso de desposesión colectiva.

Dicho de otro modo, la supervivencia del capitalismo financiarizado y globalizado exige continuar con la implementación del proyecto neoliberal: la acumulación por desposesión (Harvey, 2004) que se basaría en los procesos de privatización y enajenación de los servicios públicos del bienestar como una nueva oportunidad de negocio privado, continuar la senda de reducción de los costes laborales como medio de recuperación de la tasa de ganancia del capital y profundizar en la economía globalizada, con una clara especialización productiva que beneficia a los países centrales en detrimento de los periféricos (también al interior de la UE).

La crisis ha afectado de forma contundente a Madrid, condicionando profundamente su evolución urbana. Su estructura económica y su condición de capital del Estado, aunque sea de un Estado periférico de la UE, hacen que el impacto de la crisis pueda ser considerado como algo menor al experimentado en otras ciudades españolas. Sin embargo, como demuestra el siguiente análisis, la región madrileña afronta una etapa de agudo estancamiento y contracción con escasos antecedentes históricos.

2.1 La dinámica sociodemográfica

Desde el punto de vista poblacional, la ciudad de Madrid mantuvo en los primeros momentos de la crisis la inercia anterior lo que supuso la continuación del crecimiento demográfico hasta 2010, fecha en la que alcanzó los 3.284.071 habitantes (Tabla 3-1). Sin embargo, a partir de entonces inició un declive demográfico que se manifiesta con claridad en la población registrada en 2013: 3.215.633 personas. Es decir, en tres años la ciudad ha perdido prácticamente 70.000 habitantes.

El descenso de la población en el conjunto de la Comunidad de Madrid ha sido menor y únicamente se ha producido en el año 2012, perdiendo en ese año algo más de 10.000 habitantes, al pasar de 6.498.560 a 6.488.347. Sin embargo, esta leve caída demográfica supone un hecho histórico con un indudable carácter simbólico puesto que en los registros de población de la Comunidad de Madrid desde 1857, no existe ningún antecedente de pérdida poblacional (Tabla 3-2).

Tabla 3-1. Población total y población extranjera en la ciudad de Madrid, 2005-2013

Año	POBLACIÓN POR NACIONALIDAD			
	Total	Española	Extranjera	% Población extranjera sobre el total
2005	3.167.424	2.686.262	481.162	15,19
2006	3.205.334	2.668.510	536.824	16,75
2007	3.187.062	2.636.258	550.804	17,28
2008	3.238.208	2.689.752	548.456	16,94
2009	3.272.970	2.698.101	574.869	17,56
2010	3.284.071	2.712.253	571.818	17,41
2011	3.269.861	2.712.744	557.117	17,04
2012	3.237.973	2.735.041	502.932	15,53
2013	3.215.633	2.747.923	467.710	14,54

Fuente: Departamento de Estadística Ayuntamiento de Madrid. Padrón Municipal de Habitantes

En el periodo de crisis cabe señalar un estancamiento del flujo migratorio hacia Madrid y, en general, hacia el Estado español, debido, fundamentalmente, al constante deterioro del mercado laboral. En el municipio, a partir del año 2009 se inició una tendencia negativa en el número de personas extranjeras empadronadas, perdiendo algo más de 100.000 efectivos entre el 1 de enero de 2009 y el 1 de enero de 2013, lo que representa un 18,7% del total (Tabla 3-1). En la Comunidad de Madrid, la disminución tuvo lugar a partir de 2010, sufriendo una especial aceleración en el año 2012. De hecho, según recogen los datos a 1 de enero de 2013, la población extranjera empadronada ha vuelto a caer por debajo del millón hasta quedarse en 956.386 personas (Tabla 3-3).

Sin embargo, no está claro que los inmigrantes abandonen nuestro país de forma masiva, puesto que en ese periodo aumentan considerablemente las nacionalizaciones y, además, existe un número apreciable de personas que causan baja en el registro padronal, sin que ello signifique necesariamente que hayan abandonado la ciudad o la Comunidad de Madrid. En todo caso, se constata el parón en la incorporación de nuevos residentes extranjeros.

En paralelo, continúa el proceso de envejecimiento demográfico, pues el crecimiento vegetativo sigue siendo muy bajo y ya no acompaña la aportación positiva de la inmigración. El porcentaje de mayores de 65 años en la ciudad de Madrid ha avanzado desde un 18,58% en enero de 2008 hasta el 19,67% en enero de 2013 (Padrón Municipal de Habitantes). Es decir, el proceso de envejecimiento, se acelera en el periodo de crisis (Camacho, 2012). A medio y largo plazo, esta situación significa una reducción de la población activa y el incremento de las tasas de dependencia.

Tabla 3-2. Evolución de la población de derecho de la Comunidad de Madrid según censos y padrones oficiales ⁽¹⁾ (1857-2013)

AÑO	POBLACIÓN
1857	475.785
1860	489.332
1877	596.656
1887	683.484
1897	730.807
1900	773.011
1910	831.254
1920	1.048.908
1930	1.290.445
1940	1.574.154
1950	1.823.410
1960	2.510.217
1970	3.761.348
1975	4.319.904
1981	4.686.895
1986	4.780.572
1991	4.947.555
1996	5.022.289

AÑO	POBLACIÓN
1998	5.091.336
1999	5.145.325
1999	5.145.325
2000	5.205.408
2001	5.372.433
2002	5.527.152
2003	5.718.942
2004	5.804.829
2005	5.964.143
2006	6.008.183
2007	6.081.689
2008	6.271.638
2009	6.386.932
2010	6.458.684
2011	6.489.680
2012	6.498.560
2013	6.488.347

Fuente: Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. Censos y Padrones de Población

(1) Las fechas de referencia de los Censos o Padrones son: el 24 de mayo para el de 1857, el 25 de diciembre para el de 1860, el 31 de diciembre para los restantes hasta 1975 inclusive, 1 de marzo para los de 1981 y 1991, 1 de mayo para el de 1996 y desde 1998, fecha de implantación del Padrón Continuo, la fecha de referencia es el 1 de enero de cada año. Hasta el Censo de 1877 no se introdujo la distinción entre población de hecho y derecho, el concepto de "habitantes" que se maneja en los Censos de 1857 y 1860 se corresponde más fácilmente con el de población de hecho.

Tabla 3-3. Población total por nacionalidad en la Comunidad de Madrid (2005-2013)

Año	POBLACIÓN POR NACIONALIDAD			
	Total	Española	Extranjera	% Población extranjera sobre el total
2005	5.964.143	5.190.310	773.833	12,97
2006	6.008.183	5.214.198	793.985	13,21
2007	6.081.689	5.144.518	937.171	15,41
2008	6.271.638	5.266.257	1.005.381	16,03
2009	6.386.932	5.323.129	1.063.803	16,66
2010	6.458.684	5.378.740	1.079.944	16,72
2011	6.489.680	5.422.095	1.067.585	16,45
2012	6.498.560	5.483.506	1.015.054	15,62
2013	6.488.347	5.531.961	956.386	14,74

Fuente: Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. Padrón Municipal de Habitantes

2.2 Empleo y economía

De acuerdo a los datos de la EPA, entre el primer trimestre de 2008 y el primero de 2013 la ciudad de Madrid ha perdido 247.000 personas ocupadas o, lo que es lo mismo, en seis años el número de personas ocupadas ha disminuido un 16,08% (Tabla 3-4). El descenso más importante ha tenido lugar en el sector de la construcción, con una pérdida de 74.700 ocupados, consecuencia del estallido de la burbuja inmobiliaria, corrigiendo la sobre-representación del sector en la actividad económica madrileña¹⁹. Esta cifra supone que en el primer trimestre de 2013 la población ocupada en el sector de la construcción en la ciudad de Madrid había disminuido respecto a la misma fecha de 2008 en un 55,7%.

La pérdida de población ocupada se produce en todos los sectores económicos. Una lectura en términos relativos de la evolución entre 2008 y 2013, ofrece resultados muy relevantes (Tabla 3-4). Dejando a un lado los datos sobre la ocupación en agricultura²⁰, se observa una reducción del 29,8% de la población ocupada en la industria. Las personas ocupadas en este sector en la ciudad de Madrid quedan ya claramente por debajo de las 100.000. Es en los servicios donde la sangría ha sido más contenida, disminuyendo la población ocupada en un, a pesar de todo nada desdeñable, 10,07%.

Tabla 3-4. Población ocupada en la ciudad de Madrid por sectores de actividad económica (2007-2013) (datos en miles de personas)

Año Primer (Trimestre)	Agricultura (*)	Industria	Construcción	Servicios	TOTAL
2008	7,3	131,5	134,1	1.262,9	1.535,9
2009	2,0	104,8	105,9	1.260,4	1.473,1
2010	1,9	115,4	70,8	1.253,0	1.441,1
2011	4,9	104,9	95,4	1.218,6	1.423,8
2012	0,6	116,5	56,1	1.187,9	1.361,1
2013	0,6	92,3	59,4	1.135,7	1.288,9

Fuente: Departamento de Estadística Ayuntamiento de Madrid. Encuesta de Población Activa (EPA).

(*) Según advierte el INE, los valores inferiores a 5,0 están sujetos a fuertes variaciones por errores de muestreo.

El resultado es una ciudad con una economía orientada prácticamente de forma exclusiva a los servicios: en el primer trimestre de 2013 las personas ocupadas en la ciudad de Madrid, según la EPA, ascendían a 1.288.900 personas. De ellas, 1.135.700 (el 88,11% del total) trabajan en el sector servicios (Tabla 4). Esta extrema

¹⁹ En estos años la población ocupada en la construcción ha pasado de 134.100 a 59.400 personas.

²⁰ El INE advierte de que los valores muy reducidos, como es el caso de los obtenidos en Madrid en el sector agrícola, resultan muy poco fiables por los errores de muestreo (ver Tabla 2)

especialización terciaria se convierte en un factor de vulnerabilidad, especialmente en un contexto como el actual en el que los nuevos ajustes apuntan a más pérdidas de empleo en el sector público y financiero, lo que podría tener una incidencia significativa en próximos trimestres en la pérdida de ocupación terciaria.

Pero los cambios en el empleo no se limitan sólo a su evolución sectorial. En la ciudad de Madrid se produce un espectacular incremento de las cifras de desempleados ya perceptible en 2007, pero que se expresa con toda virulencia desde 2008 (Tabla 3-5). Si en el primer trimestre de 2008 la tasa de paro se situaba en el 7,03%, en el primer trimestre del 2013 alcanzó el 19,35%. Cifras siempre levemente inferiores a las de la Comunidad de Madrid y netamente por debajo las de España (Tabla 5) pero que, en cualquier caso, suponen un empeoramiento radical en un lapso de tiempo muy breve. De entre las capitales de Estado de las principales economías europeas Madrid presenta los peores datos de desempleo a una enorme distancia de ciudades como Londres, Berlín, París o incluso Roma.

Entre los jóvenes las cifras de paro alcanzan niveles todavía más acusados. Así, en el primer trimestre de 2013, y siempre según datos de la EPA, el desempleo entre los jóvenes de 20 a 24 años en la ciudad de Madrid era ya del 42,43% cuando seis años atrás era del 11,09%. La crisis económica es responsable del incremento del número de desempleados, pero también lo son los débiles cimientos sobre los que se erigió el crecimiento económico del periodo 1994-2007, que descansó en unos sectores productivos de escaso valor añadido y muy sobre-representados, sobre los que ha caído el peso del estallido de las burbujas especulativas (principalmente la construcción y los servicios personales/hostelería) y con una generación de empleo sustentada sobre la precariedad laboral.

Tabla 3-5. Evolución de la tasa de paro en Madrid, Comunidad de Madrid y España (2005-2013)

AÑO (Primer trimestre)	MADRID	COM. MADRID	ESPAÑA
2005	8,24	8,28	10,19
2006	5,68	5,92	9,07
2007	6,22	6,56	8,47
2008	7,03	7,39	9,63
2009	11,40	13,49	17,36
2010	14,88	16,17	20,05
2011	14,77	15,43	21,29
2012	17,75	18,65	24,44
2013	19,35	20,35	27,16

Fuente: Departamento de Estadística Ayuntamiento de Madrid. Encuesta de Población Activa (EPA)

La evolución de las tasas de paro en el periodo considerado muestra un crecimiento muy importante, tanto entre los hombres como entre las mujeres. En el primer trimestre de 2013 la tasa de paro masculina en la ciudad de Madrid era mayor a la femenina (20,27% hombres y 18,39% mujeres). Durante esta etapa el incremento fue más intenso en el desempleo masculino, puesto que la tasa de partida en el primer trimestre de 2007 era menor para ellos (5,58%) que para ellas (6,96%). En cuanto a la evolución de la tasa de actividad entre 2007 y 2013, la evolución ha sido diferente: ha aumentado entre las mujeres (del 53,39% al 56,17%) y ha caído entre los hombres (del 69,97% al 67,93%). Es decir, la diferencia entre la tasa de actividad masculina y femenina que era de 16,58 puntos al inicio de la crisis, ha disminuido hasta quedar en 11,76 en 2013.

La reforma laboral aprobada por el gobierno de Mariano Rajoy²¹, ha supuesto una todavía mayor facilidad para el despido en manos del sector empresarial, y la apertura de cauces para la masiva aplicación de Expedientes de Regulación de Empleo (ERE), tanto en el sector privado como en el público. Todo ello ha desembocado en un proceso intenso de destrucción de empleo que se mantiene en la actualidad y que, además, empuja a los salarios en un sentido decreciente²², lo que incide también en la profundización de la depresión de la demanda interna. Debe recordarse que dicha reforma laboral se sumó a otra anterior, del año 2010, aprobada por el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero y que respondió a las mismas coordenadas²³.

La información reciente sobre la evolución de la coyuntura económica no resulta muy esperanzadora. De acuerdo al informe de coyuntura del *Barómetro de Economía de la Ciudad de Madrid* (Ayuntamiento de Madrid, 2013), en el cuarto trimestre de 2012 las variables macroeconómicas empeoraron notablemente. La Comunidad de Madrid, tras dos trimestres consecutivos de PIB en negativo, entró en recesión. En 2012, el VAB retrocedió tanto en la industria como en la construcción (un 5,5% y un 4,3%, respectivamente), mientras que el VAB de los servicios únicamente aumentó un 0,8%, si bien en el cuarto trimestre disminuyó un 0,2%. Durante el año 2013 se confirmó el estancamiento expresado en la falta de dinamismo de la industria, la construcción y el mercado inmobiliario, del transporte y del turismo, aunque en el último cuatrimestre se detectaron algunos indicios de una leve y balbuceante recuperación.

Incluso el turismo, un sector cada vez más importante en la economía madrileña, ha presentado una evolución claramente negativa. En 2012 el número de viajeros

²¹ Real Decreto Ley 3/2012 de 10 de febrero, de medidas urgentes para la reforma del mercado laboral y Ley homónima 3/2012, de 6 de julio.

²² De acuerdo a los datos de la Encuesta de Costes Laborales del primer trimestre de 2013 (INE, 2013), en la Comunidad de Madrid el coste laboral por trabajador y mes, descendió en el último año el 1,9%, 0,5 puntos más que en el conjunto de España. Así y todo, siempre según dicha encuesta, los costes laborales en la Comunidad de Madrid se mantienen entre los más altos, junto con los del País Vasco. El INE define el coste laboral como la suma de costes salariales, cotizaciones obligatorias a la Seguridad Social, cotizaciones voluntarias, prestaciones sociales directas y otros gastos derivados del trabajo.

²³ Real Decreto Ley 10/2010, de 16 de junio, de medidas urgentes para la reforma del mercado laboral y posterior Ley homónima 35/2010, de 17 de septiembre y Real Decreto-Ley 7/2011, de 6 de junio, de medidas urgentes para la reforma de la negociación colectiva.

descendió en casi un millón y las pernoctaciones en dos. En valores relativos dichas cifras han supuesto caídas del 10,9% y del 11,1% respectivamente. Esta coyuntura regresiva se ha reflejado también en el empleo y en los ingresos por habitación disponible (Ayuntamiento de Madrid: 2013: 15) y se ha mantenido durante el año 2013.

2.3 Desigualdad y pobreza

La crisis, aunque ha acentuado los procesos de empobrecimiento, sin embargo no es su desencadenante en España. De hecho, algunos indicadores de pobreza en el periodo anterior a la crisis se situaban ya próximos al 20% de la población²⁴, lo que indica su carácter estructural. Así, durante la fase de crecimiento económico, previa a la crisis, la desigualdad no dejó de aumentar (Colectivo IOÉ, 2011: 178-179):

“El modelo de crecimiento español ha impulsado un notable incremento del producto bruto en este periodo (tasa interanual del PIB del 3,4%) y una expansión mucho mayor del capital financiero e inmobiliario (tasa interanual del 5,4%) pero con un reparto muy desigual: mientras los mercados financieros se globalizan y producen ingente rentabilidad para una minoría, apenas mejora el poder adquisitivo de la mayoría de la población que recibe rentas salariales (la variación interanual del salario medio fue del 0,3%)”

La discusión sobre la metodología a seguir para calcular los porcentajes de pobreza en una sociedad dada es fuente de constantes polémicas. Las mismas no sólo se derivan del concepto de pobreza elegido, sino también de los acuerdos adoptados para fijar el umbral de ingresos (sí es que se considera que son estos la clave de la medida) por debajo del cual una persona (o una familia) puede considerarse pobre. No es este el espacio para ahondar en dichos debates pero sí procede recordar su existencia, advirtiendo de las precauciones con las que deben tomarse los datos que siguen a continuación.

Por ejemplo, en un reciente estudio elaborado por el IVIE (2012), se realiza una aproximación múltiple a la evolución de la pobreza, diferenciando los resultados por comunidades autónomas. Así, de acuerdo a la Encuesta de Presupuestos Familiares (INE), entre 2008 y 2011 el porcentaje de pobres²⁵ creció en Madrid un 25%, pasando del 15,7% al 19,6% del total de la población (IVIE, 2012). Esta evolución sitúa a Madrid muy cerca de la dinámica global del conjunto del Estado que en el mismo periodo creció desde el 16% al 20,3%. Por tanto, la situación de Madrid se ubica lejos de las autonomías donde la pobreza es mayor (en 2011, las Islas Canarias con un 29,8%, las Islas Baleares con un 27,6% y el País Valenciano con un 26,6%), pero también de las que mantienen cifras menores (País Vasco con un 10,6%, Extremadura con un 13,9% y Asturias con un 15%). Con cifras de pobreza claramente por debajo de la media

²⁴ Según la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

²⁵ Entendido como el porcentaje de personas que no alcanza el 60% de la mediana de ingresos.

española (y madrileña) aparecen otras autonomías como Castilla-La Mancha (15,3%) o Galicia (17%), lo que da una idea de los problemas que presenta esta forma de medir la pobreza, basada en la posición respecto a la mediana de los ingresos de cada comunidad.

En el estudio citado del IVIE (2012) se toma también en consideración la tasa de paro de larga duración²⁶, un indicador muy sensible y notablemente explicativo de la precariedad social que se deriva del aumento del desempleo. Entre 2008 y 2011 dicho indicador crece en Madrid desde el 1,5% hasta el 7,6%, es decir, un aumento superior al 500%. A pesar de ello, Madrid se sitúa muy lejos de las comunidades en las que en 2011 las tasas eran mayores (Islas Canarias -15,1%-, Andalucía -14,8%-, País Valenciano -12,6%-, Murcia -12,5%-, etc.) e incluso por debajo de la media española (10,4%). Sólo en Navarra (5,2%), País Vasco (5,9%) y Cantabria (6,7%) las cifras son menores a las de Madrid.

Por otro lado, en Madrid se advierte una clara tendencia hacia la profundización de las desigualdades socio-espaciales. La intensificación del proceso de suburbanización permite hablar hoy de una conurbación difusa para referirse al territorio madrileño, una conurbación que reproduce sobre una superficie hoy más extensa las tendencias a la segregación (Díaz Orueta, F. y Lourés, M.L., 2013). El impacto de los recortes en equipamientos básicos (educación, sanidad, etc.) o los problemas generados por el encarecimiento de los precios del transporte, no se distribuyen de forma homogénea en el territorio madrileño. Así ocurre también con diversos indicadores socio-económicos, como por ejemplo el desempleo, cuyas magnitudes muestran nítidamente una creciente polarización entre barrios. Otros análisis recientes sobre Madrid confirman dichas tendencias (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013).

2.4 La vivienda

El estallido de la burbuja inmobiliaria en 2007 ha producido un descenso continuado de los precios de la vivienda que se mantiene hasta la actualidad. Aunque las estadísticas oficiales de precios de la vivienda no recogen con precisión su evolución, pueden servir como registro básico de dicha tendencia. Así, en la Comunidad de Madrid entre 2007 y 2012 los precios habrían caído de media un 27% para la vivienda nueva y un 39% en las viviendas de segunda mano²⁷. La consideración global de los precios resulta demasiado genérica puesto que esconde enormes variaciones entre unas y otras zonas de la ciudad y, más ampliamente, del conjunto de la Comunidad de Madrid. Existen auténticos “submercados” de precios, resultando posible identificar determinadas áreas centrales donde la caída de los precios es mucho menor y otras de la periferia en las que resulta prácticamente imposible vender una vivienda por

²⁶ Personas desempleadas que llevan como mínimo doce meses buscando trabajo y no han trabajado en ese periodo.

²⁷ INE. Índice de precios de vivienda. Medias anuales. Base 2007.

mucho que se reduzca el precio. El hundimiento de los precios no ha finalizado y, por lo tanto, la depresión del mercado inmobiliario se va a mantener todavía unos años más.

Además, en estos años se dibuja en toda su dimensión el problema de los desahucios, que está dejando en la calle a multitud de familias ante la concurrencia de altos niveles de desempleo y la rigidez de una oferta inmobiliaria que ha condenado a las familias a optar por la compra de la vivienda y, en consecuencia, a un grave endeudamiento hipotecario que ha estallado con la crisis.

A pesar del desplome del precio de la vivienda se mantienen las dificultades en el acceso a la vivienda, especialmente para los jóvenes en edad de emanciparse. Los factores que explican las dificultades de acceso a la vivienda son los siguientes: la escasa oferta de vivienda en alquiler, cuyo incremento podría otorgar mayor flexibilidad a las necesidades habitacionales cambiantes; la alta desocupación y subocupación de viviendas; la resistencia a aprovechar la actual coyuntura para generar una bolsa de vivienda en alquiler social; el abandono de una política de rehabilitación integral y la vuelta al esquema de rehabilitación aislada, parcial e individual de la vivienda. Existe en estos momentos una oportunidad de reorientar la actividad inmobiliaria en otra dirección más sostenible y adaptada a las necesidades sociales que, desgraciadamente, está siendo desaprovechada.

2.5 La gobernanza

El 29 de junio de 1989, tras una moción de censura a Juan Barranco (PSOE), accedió a la alcaldía Agustín Rodríguez Sahagún (CDS). Desde entonces (Tabla 3-6) el gobierno municipal ha estado ocupado por fuerzas conservadoras, hasta 1991 en coalición AP (PP)²⁸-CDS y desde ese año siempre por políticos del PP: José M^a Álvarez del Manzano (1991-2003), Alberto Ruíz Gallardón (2003-2011) y Ana Botella (2011-).

En cuanto a la Comunidad de Madrid, el acceso del PP al gobierno autonómico no tuvo lugar hasta 1995. Entre esa fecha y 2003 Alberto Ruiz Gallardón fue presidente de la región. En las elecciones autonómicas de 2003 el PP volvió a proclamarse ganador pero perdió la mayoría absoluta. Las urnas otorgaron la mayoría absoluta, apretada pero mayoría al fin y a la postre, a la suma de los diputados de PSOE e IU. Sin embargo, la abstención de los diputados del PSOE Eduardo Tamayo y María Teresa Sáez, impidió la investidura del candidato del PSOE Rafael Simancas, en un episodio turbio, aún hoy sin aclarar, que ha pasado a la historia como el “tamayazo”. Una vez repetidas las elecciones se impuso el PP, esta vez sí por mayoría absoluta y Esperanza Aguirre se convirtió en la presidenta de la región. Esperanza Aguirre repitió mayoría absoluta en las elecciones de 2007 y 2011. En septiembre de 2012 abandonó la presidencia para dar paso al hasta entonces vicepresidente Ignacio González.

²⁸ En 1989 el partido Alianza Popular (AP) fue refundado, adoptando un nuevo nombre: Partido Popular (PP).

Tabla 3-6. Evolución del número de concejales en la ciudad de Madrid por partido político. Elecciones municipales (1979-2011)

Elecciones municipales (año)	PSOE	PP (1)	IU (2)	OTROS	Total concejales
1979	25		9	25 (UCD)	59
1983	30	23	4		57
1987	24	20	3	8 (CDS)	55
1991	21	30	6		57
1995	16	30	9		55
1999	20	28	5		53
2003	21	30	4		55
2007	18	34	5		57
2011	15	31	6	5 (UPD)	57

(1) En 1983, AP-PDP-UL; en 1987: AP-Federación de Partidos de Alianza Popular

(2) Hasta 1983, PCE

Fuente: Ministerio del Interior

Si los años noventa estuvieron marcados por la asunción de la doctrina neoliberal en la gestión de las ciudades, Madrid representa muy claramente ese modelo. Particularmente el periodo estudiado supone la quintaesencia de dichos principios en el gobierno de la ciudad. En el marco de un fuerte endeudamiento de las arcas municipales²⁹ y una drástica reducción de los presupuestos y recursos, la administración municipal encontró el humus adecuado para ensalzar las virtudes de lo privado frente a lo público, dando así una vuelta de tuerca a lo que, desde los años noventa, constituyó la piedra filosofal en el gobierno de las ciudades. Y así, en la etapa de crisis, el programa de recortes en programas sociales y servicios en general se combina con una concepción de la ciudad como campo abierto y sin límites para los negocios. Mientras tanto salían adelante megaproyectos como la remodelación de la autopista urbana M-30 (Box 1).

²⁹ De acuerdo a los datos publicados por el Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas para el año 2012, la deuda municipal de Madrid ascendía a 7.429.664.000 euros, encabezando la lista de municipios más endeudados de España (Tabla 3-7)

Tabla 3-7. Evolución de la deuda viva en la ciudad de Madrid (2008-2012)

AÑO (31/12 de cada año)	Deuda viva (miles €)
2008	7.822.196
2009	6.776.856
2010	7.726.437
2011	7.594.033
2012	7.429.664

Fuente: Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas

BOX 1: LA REMODELACIÓN DE LA AUTOPISTA URBANA M-30

Construida en su mayoría durante los años 70 del siglo XX, la M-30 fue concebida en su día como una autopista de circunvalación de la ciudad de Madrid. El crecimiento y la densificación de la capital terminaron por convertir esta arteria en una auténtica autopista urbana que atraviesa áreas que hoy pueden considerarse centrales. Con ella se conectan las principales vías radiales de tráfico de las que, a su vez, parten muchas de las nuevas infraestructuras que ligan el corazón del Área Metropolitana con los nuevos espacios suburbanizados de la periferia.

El alcalde Alberto Ruiz Gallardón convirtió el proyecto de remodelación de esta autopista en buque insignia de su gestión durante el periodo de gobierno municipal 2003-2007. La intervención puede calificarse de megaproyecto faraónico, con el soterramiento de varios kilómetros de autopista, una gran ampliación en la capacidad de absorción de tráfico y la tala de miles de árboles, muchos de ellos de gran porte. El Ayuntamiento trató de justificarla argumentando que se crearía un gran parque sobre el espacio soterrado y mejoraría de forma generalizada el tráfico de la ciudad. A pesar de las movilizaciones sociales protagonizadas por distintas asociaciones vecinales, grupos ecologistas, partidos políticos, etc., la obra siguió adelante, siendo inaugurada (todavía sin finalizar) unos meses antes de las elecciones municipales de 2007. Los sobrecostes de la operación resultaron muy elevados y, de hecho, una parte nada desdeñable del endeudamiento del municipio de Madrid tiene su origen en esta operación que, por otra parte, resultó enormemente lucrativa para los grandes grupos empresariales de la construcción beneficiados por la adjudicación de la obra. Ni que decir tiene que la esperada mejora del tráfico no se produjo.

Esta concepción ha supuesto el desplome de la inversión pública ya que la prioridad política ha pasado a ser la reducción del déficit y el ajuste fiscal promovido, en una perfecta sintonía multinivel, por las principales instancias económicas y políticas europeas. La descapitalización de lo público se ha traducido en la reducción significativa del sector público, tanto vía empleo, como de recursos y servicios. Como complemento se han producido procesos de privatización de los servicios básicos del Estado de bienestar, principalmente educación y sanidad (con especial intensidad en Madrid), intentando derivar hacia el sector privado aquellas actividades rentables que puedan suponer una oportunidad de negocio en un contexto como el actual, pues se

trata de servicios necesarios que cuentan con una población cautiva que asegura una importante rentabilidad económica.

Desde la perspectiva específica de la política territorial, la ciudad de Madrid ha continuado apostando, como en la etapa anterior, por jugar la carta de su inserción en la economía global, intensificando su apuesta por aquellos sectores que otorgan a la ciudad lo que se considera una posición favorable en el escenario competitivo global. Concretamente, Madrid aspira a ocupar un papel importante como ciudad atractiva desde la perspectiva del turismo y la actividad terciaria.

Propuestas finalmente fracasadas como la del megaproyecto Eurovegas en Alcorcón, impulsado por el multimillonario Adelson y respaldado de forma entusiasta por el gobierno de la Comunidad de Madrid, o el proyecto Canalejas en pleno centro de la capital, son dos claros ejemplos que traslucen señales inequívocas del *modus operandi* propuesto para Madrid y del tipo de alianzas político-económicas establecidas. La iniciativa de estos grandes proyectos es fundamentalmente privada, con un papel subsidiario de lo público que cumple su papel institucional de facilitador de la inversión privada y, a la vez, desarrollando nuevas infraestructuras al servicio de los nuevos proyectos. La enorme degradación medioambiental (consumo masivo de suelo, contaminación, dependencia del automóvil, etc.) que se produjo en Madrid durante el periodo de expansión y que hoy constituye una herencia de muy compleja gestión, continúa sin estar presente en la agenda pública como un problema central.

Las autoridades políticas mantienen la defensa pírrica de los megaproyectos alegando que generan una dinámica de cambio económico, aunque ello pueda tener importantes repercusiones, con pérdida de pymes y del pequeño comercio además de las fuertes externalidades medioambientales que afectan a la calidad de vida de los habitantes de Madrid. En definitiva, los megaproyectos, basados en privilegios fiscales para unos pocos y una pérdida aún mayor de los derechos laborales y sociales, pueden producir un crecimiento de la desigualdad y aumentar las fracturas sociales, como de hecho ya está sucediendo.

Además, el impulso de este tipo de operaciones se profundiza todavía más la ya honda desafección ciudadana hacia los políticos y los partidos, asociados cada vez más a prácticas corruptas y fraudulentas. El sistema político en su conjunto recibe una valoración muy negativa que se manifiesta en la pérdida significativa de apoyo ciudadano a los dos principales partidos. Esta pérdida de respaldo se viene reflejando, con mayor o menor intensidad, encuesta tras encuesta y, de seguir así, podría producir un notable vuelco político en Madrid en las próximas elecciones municipales y autonómicas de 2015. La crisis es también una crisis del sistema de partidos que, con ligeros vaivenes, había venido manteniéndose desde los años de la transición.

Esta crisis del sistema de partidos se ha visto acompañada de un intenso crecimiento en las movilizaciones sociales³⁰. De hecho, Madrid se ha convertido en uno de los

³⁰ Si bien es posible identificar la aparición de nuevas movilizaciones ya en los años anteriores al estallido de la crisis, algunas de ellas ligadas con claridad a problemas de naturaleza urbana (Díaz Orueta, 2007).

núcleos más importantes de las movilizaciones que se suceden en el país desde mayo de 2011. Y no sólo por el carácter simbólico de la capital como lugar de concentración de una parte muy notable de los centros donde se toman muchas de las decisiones que han afectado de forma más negativa a los ciudadanos (Parlamento, Gobierno, etc.), convirtiéndose así en destino casi obligatorio de numerosas movilizaciones, sino también por la fuerza alcanzada por los movimientos arraigados fundamentalmente en Madrid. Como en otros momentos históricos, los espacios públicos de la ciudad (calles, plazas, etc.) vuelven a convertirse en el ámbito fundamental de la movilización, donde se visibiliza el descontento y el rechazo hacia un régimen económico y político en crisis.

3. Los discursos sobre la crisis

En este apartado nos centramos en los discursos que se tejen en torno a la relación dialéctica entre crisis y ciudad. Relación que nos sitúa en una perspectiva de acuerdo a la cual la crisis da forma a la ciudad, a la vez que la ciudad marca y dota de personalidad propia los contornos de esta crisis. Pero si esa relación aparece clara, los discursos alrededor de la misma se tornan más borrosos. Y es que, como señala el Colectivo IOÉ (2010:85) refiriéndose al marco de producción de los discursos, estos no se generan en el vacío sino que son:

“(…) líneas de enunciación simbólica que expresan posiciones sociales”

Y es en ese sentido que, a través de un conjunto de entrevistas a informantes cualificados (ver Anexo), se exploran los múltiples matices que componen ese discurso. Como indica Alonso (1998:67), la entrevista en investigación social es:

“(…) un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona (...) que se halla contenida en la biografía de ese interlocutor; entendiendo aquí biografía como el conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado”

De este modo, la información ofrecida por el informante vendrá mediada por su propia experiencia y, por ello, convertirá dicha información en más interesante que la mera exposición de hechos o sucesos.

En este apartado, se analizan los discursos en torno a:

1. El concepto de crisis, así como la interpretación sobre su origen y las responsabilidades que cabe atribuir a los diferentes agentes en su generación y profundización.

2. El impacto de la crisis, analizando los modos en que ésta se expresa en la ciudad de Madrid y también la forma en que dicha crisis actúa como una ruptura marcando un antes y un después.
3. Las respuestas a la crisis, tomando en consideración tanto los planteamientos actuales del gobierno local como las posibles estrategias futuras.

3.1 El concepto de crisis

En una primera mirada sobre el conjunto de respuestas ofrecidas por los entrevistados, llama la atención la ausencia de una perspectiva de clase como eje central de interpretación, predominando una visión técnica de la misma. Una mirada más atenta, sin embargo, permite introducir algunos matices rompiendo esa aparente homogeneidad discursiva.

El primero, se relaciona con el orden de factores. Para algunos, en la cúspide y como detonante de la crisis cabría situar al sector financiero que, en su accionar, habría contagiado a amplios sectores económicos para finalmente derivar en una crisis social, política, etc. (MD_E2, MD_E4, MD_SE10, MD_P12). Sin embargo, esta secuencia no sería tan evidente para todos, sino que, al contrario, la crisis habría comenzado siendo económica, para posteriormente ir ampliándose a lo financiero, político, social (MD_T8, MD_MS14).

El segundo matiz guarda relación con el eje de interpretación desde una óptica de clase. Así, dicha perspectiva permea el siguiente discurso:

“Creo que estamos en una crisis cíclica, que se convertirá o no en estructural en función de la correlación de fuerzas, (...) de la posibilidad de los de abajo, los que sufren las consecuencias, puedan poner en marcha una alternativa” (MD_MS14)

O como el mismo entrevistado señala refiriéndose al papel de Europa en la gestión de la crisis:

“Están haciendo la política que quieren hacer (...) disciplinar a los trabajadores, es crear ejércitos de reserva para bajar salarios, para aumentar la tasa de ganancia, para reducir la fiscalidad, para reducir el papel del gobierno, para reducir el Estado de bienestar. Esto Rajoy lo hace... lo hace la Merkel o lo hizo Schroeder hace diez años en Alemania” (MD_MS14)

En este mismo sentido, (MD_MS15) aludiendo a la presentación interesada de la crisis como un hecho natural, apunta hacia el intento por parte de “los señores de la catástrofe natural” de naturalizarla y legitimar un conjunto de actuaciones encaminadas a debilitar a una parte importante de la población, haciendo asumir sus costes, a sus víctimas. Y todo ello amparándose en la legalidad. El entrevistado señala

la voluntad de los poderes establecidos de reforma unilateral del campo de lo social. Así:

“(...) la crisis se mantiene intencionadamente, es una astuta argucia e inteligente argumento para seguir manteniendo crisis, crisis, crisis; y ya no es tal crisis, lo que hay es claramente un giro social tremendo de todos los grados, para ir justamente en las direcciones contrarias, y eso ya lo empezaron a manifestar pronto”

Más oblicuamente, otros entrevistados apuntan en esa dirección al señalar que tras la crisis 1991/92 queda instalada la crisis social, produciéndose un aumento de la vulnerabilidad social a pesar del crecimiento del PIB. Así:

“Los incrementos de beneficio y de riqueza no se reinvierten en homogeneizar (...), sino que las élites se van separando (...) ha existido siempre crisis porque nunca ha existido un proyecto a largo plazo, sólo existió en la década de los 80 y a partir de 1991/92 fue el sálvese quien pueda (...) (MD_E2)

Esta interpretación de clase se sitúa en un campo de confrontación entre quienes generan la crisis y quienes la padecen. Todo ello no elimina esa otra visión de clase que se escuda en una descripción de la crisis desde las variables macroeconómicas y su ilusoria neutralidad.

Pero uno de los puntos nodales del debate sobre la crisis radica en torno a su carácter estructural. En ese sentido, Mészáros (2012) señala:

“(...) una crisis estructural afecta a la totalidad de un complejo social, en todas las relaciones entre sus partes constituyentes o subcomplejas, así como con otros complejos a los cuales está vinculada. Al contrario, una crisis no-estructural afecta sólo algunas partes del complejo en cuestión y, así, no importando qué tan grave puede ser en lo que se refiere a las partes afectadas, en tanto no puede poner en riesgo la sobrevivencia continua de la estructura global (...)”

Los contornos aquí se vuelven difusos. En general, algunos interpretan la crisis como estructural mientras otros como cíclica, pero más que un razonamiento sólido parece un posicionamiento. No obstante, todos coinciden en señalar su carácter multidimensional, su fuerza y su duración en el tiempo respecto a crisis anteriores.

Implícitamente, entre los entrevistados parece sobrevolar la interpretación de la crisis como algo dinámico en el sentido de que partiendo de un núcleo original, paulatinamente se va apoderando de áreas mayores, convirtiéndose en una crisis total. Y también, una crisis a la que no se le ve final (MD_E5).

Llama la atención el casi nulo valor que, en general, se atribuye a la deuda como acelerador y profundizador de la crisis y, en suma, elemento central en su definición. No obstante (MD_E5) señala la reconversión de deuda privada en pública como clave en la reducción de bienestar social:

“Estamos saneando ahora el problema de unas quince cajas de ahorro con mayor endeudamiento, lo que da lugar a que en los presupuestos generales del Estado y en otras administraciones públicas los intereses de la deuda pesen una barbaridad y eso es dinero que se está quitando al bienestar”

3.1.1 El origen de la crisis

Atendiendo a un aspecto puramente genealógico, no hay opinión unánime sobre el momento de su nacimiento. Mientras algunos entrevistados sitúan su arranque en 2007/2008; otros señalan que viene incubándose desde los años setenta (MD_E2, MD_E4, MD_T6, MD_MS15)

En referencia al 2007/2008, los entrevistados coinciden en valorar como factor clave la relación entre el sector inmobiliario y el financiero, siendo en Madrid particularmente significativo el sector de la construcción (infraestructuras). Así, en el caso español la crisis:

“(…) está muy directamente concernida y muy directamente derivada de una burbuja inmobiliaria, pero con una especial incidencia en el papel que la promoción de vivienda ha tenido en esa evolución” (MD_E3)

Resulta interesante destacar la alusión del entrevistado al rol de la promoción de vivienda como responsable, también, de la burbuja inmobiliaria introduciendo un elemento político en una ecuación que algunos pretenden exclusivamente técnico-económica. El entrevistado destaca que en otros países europeos no ha habido una crisis inmobiliaria, sino que ha sido financiera y así dice:

“Lo que es made in Spain, lo que es atípico es que la crisis es una crisis inmobiliaria, que en gran parte, la fabricamos nosotros, por una sobreproducción y por una falta de visión de futuro de cuál iba a ser la evolución de las cosas” (MD_E3)

En una posición opuesta, (MD_E1) destaca que la crisis no la origina el sector inmobiliario sino que es básicamente financiera. La arquitectura financiera existente termina afectando al sector inmobiliario y lo hunde, entrando en una espiral en la que los bancos empiezan a recibir por impagos cantidades inmensas de productos inmobiliarios que acaban complicando mucho más la situación.

La importancia del sector inmobiliario en la generación de la crisis la pone de relieve también (MD_E4) cuando destaca la importancia del sector en Madrid y los efectos que produce su caída generando desempleo en todos los sectores.

En relación a la crisis y los sectores económicos, algunos coinciden en señalar como sector más potente en la etapa de bonanza al de la construcción, más que al inmobiliario (MD_E1, MD_E2) acaparando el primero gran parte de las inversiones públicas. De este modo, para algunos este sector, al que no se menciona, es la verdadera fuente de la crisis:

“Más que el inmobiliario, a mí me parece más potente el sector constructor (...) A mi entender (...) es la fuente de la crisis, porque ha tenido un lobby muy potente, que además, como vemos en los periódicos, es el que ha contribuido a financiar partidos políticos y políticos de forma personal. Eso ha extendido mucho la corrupción y al mismo tiempo ha creado un problema de deuda general en el Estado y deuda en las familias bestial” (MD_E1)

3.1.2 Responsabilidades en la generación de la crisis y en su profundización

Se dibuja una línea de interpretación nítida y única en la asignación de responsabilidades en la generación de la crisis en España. Se trata de aquella según la cual no cabe atribuir responsabilidades porque el propio sistema capitalista incorpora dentro de sí la crisis. Así de forma muy plástica uno de los entrevistados dice:

“Yo no sería muy partidario de una crítica ética que es lo que está muy de moda últimamente: los banqueros son usureros, son malas personas y entonces como son malas personas estamos en crisis ¿no? (...) insisto, para mí, la crisis está en las estructuras del capitalismo” (MD_MS14)

En general hay coincidencia tanto en atribuir una responsabilidad compartida entre el ámbito público y el privado, como en establecer una escala de responsabilidad según la cual el grado de la misma variaría notablemente.

Así, para (MD_T8) la responsabilidad sería compartida aunque de forma desigual. La mentalidad acomodaticia y poco arriesgada por parte de: el empresariado, el poder financiero, los políticos y la sociedad sería la responsable directa de la crisis. Pero en ese cuadro la agrupación de los tres primeros es más fuerte y tiene mayor capacidad de transformación de la realidad que los individuos y, por eso, la responsabilidad de la última estaría atenuada.

Para (MD_SE10) la ausencia de regulación ha sido uno de los factores esenciales y donde se expresa con mayor claridad la responsabilidad pública. En este sentido, el papel desempeñado por el Banco de España o incluso el Banco Central Europeo, el Fondo Monetario Internacional, etc. inhibiéndose en el cumplimiento de sus competencias reguladoras en relación al exceso de crédito, ha sido fundamental.

En relación al papel de Europa en la crisis, otros entrevistados señalan que en realidad se impone una cierta lectura de Europa que es la de aquellos que en estos momentos la lideran (MD_P12)

Para (MD_MS14), Europa no ha jugado un papel particular en la generación de la crisis pero sí en su profundización al aplicar recetas ya experimentadas y fracasadas en los países del llamado Tercer Mundo bajo la recomendación del FMI.

3.2 El diagnóstico: impactos de la crisis en la ciudad de Madrid

3.2.1 La contribución de las políticas urbanas locales a la crisis

Madrid se encuentra condicionada por el marco general neoliberal que impone un repliegue de la acción del Estado como prestador de servicios y como planificador de la ciudad, un proyecto que, por otro lado, las instituciones locales y regionales madrileñas comparten y lideran, convirtiendo la ciudad de Madrid en una de las referencias clave de ese urbanismo neoliberal. En ese contexto, la crisis acelera y profundiza esas tendencias, pero no como una fatalidad que supera las posibilidades de acción municipal, sino como coartada para justificar la desinversión pública, haciendo pasar sus decisiones como una consecuencia de la crisis económica y fiscal y no tanto como una opción ideológica muy definida.

La situación de insolvencia institucional que en Madrid se manifiesta especialmente a través de la enorme deuda municipal y en el descenso de los ingresos fiscales derivados de la caída del sector inmobiliario es la consecuencia del proyecto neoliberal, algo que permite profundizar en una política urbanística muy supeditada a las determinaciones de la iniciativa privada, basada en la “planificación rentable del espacio”, generando un urbanismo desordenado y muy ligado a la especulación, que se refleja en la zonificación de la ciudad, la existencia de islas residenciales, los desequilibrios territoriales y sociales, la segregación por usos y la dependencia excesiva del vehículo privado como elemento de conexión entre las “islas urbanas”. En este sentido, cabría preguntarse si se puede hablar estrictamente de la existencia de una política urbanística o, más bien, a partir de la concepción neoliberal del “Estado mínimo”, el papel de la Corporación Local se centra en la eliminación de las trabas normativas que impiden el desenvolvimiento de la iniciativa privada.

La estrategia adaptativa a la crisis y al urbanismo neoliberal tiene dos lecturas:

- Una visión más negativa que critica la entrega de la ciudad a los agentes privados, ante la incapacidad financiera de la Administración Pública, defendida por los expertos y por los representantes del tejido asociativo entrevistados.
- Otra, coincidente con la visión más institucional, que destaca el dinamismo derivado de esa estrategia neoliberal, con una misión desde los poderes públicos centrada en el estímulo de las iniciativas privadas.

3.2.2 El impacto de la crisis en la ciudad

Madrid disfruta de su condición de metrópoli global de gran potencia económica con jerarquía en el ámbito europeo, asentada en unos indicadores contrastados: ciudad cosmopolita, capital administrativa del Estado, centro financiero y de negocios y centro logístico de primer nivel. Esos elementos estructurales sitúan a la ciudad en una mejor posición ante la crisis económica, como expresan los discursos institucionales ligados al poder político local y a los sectores empresariales, resaltando el dinamismo de la

ciudad, expresada por un lado, en el interés creciente de los inversores privados, y, por otro lado, en la dinámica socioeconómica visible en el centro urbano.

“Sólo tienes que ir al Barrio Salamanca, ahí no hay crisis, al revés, ahí se mueve mucha más pasta que hace 4 años, mucha más pasta, es mentira que no hay dinero”. (MD_E2)

Esta orientación del discurso, en un contexto de crisis, es significativa, en la medida en que corresponde a los sectores de la burguesía menos afectados por aquella. Es decir, la burguesía habla precisamente de la ciudad que habita, vive y en donde trabaja, se divierte y consume, alejados de la realidad de los barrios de residencia de las clases medias y trabajadoras³¹. Así, sus discursos giran en torno a temas como la escasa segregación socioespacial existente en la ciudad, el gran dinamismo económico del centro y la transformación espectacular de la ciudad a través de grandes operaciones, fundamentalmente, el enterramiento de la M30 y la configuración de Madrid Río.

“O por lo menos cuando uno vive en un determinado medio, es decir, que eso también significa que estamos poco, tal vez, cohesionados desde un punto de vista o que se participa poco o que la ciudad segrega”. (MD_SE10)

Frente al discurso del dinamismo de la ciudad, entre las personas que militan en movimientos sociales y, en general, entre los expertos entrevistados, se resalta la situación de la periferia urbana, con una crisis social de gran calado que aumenta las situaciones de precariedad y vulnerabilidad social. Esa tendencia se agrava con la crisis, pero no se origina en ella, sino que es producto de un proceso de largo plazo que implica la hegemonía de un capitalismo neoliberal sustentado en la privatización de servicios y recursos públicos y en la precarización social y laboral, que tiene consecuencias directas sobre la vida cotidiana de las familias.

“Es curioso que en los trabajos sobre la vulnerabilidad, las dos Comunidades Autónomas donde crecía la vulnerabilidad entre 1991 y 2001 eran Madrid y Cataluña, que son los sitios donde viven las élites con más recursos, pero también los inmigrantes, una polarización mayor, y habría que ver la comparación entre los datos de 2001 y 2011, que pueden ser brutales.” (MD_E2)

Sobre ésta última visión, que remite a la problemática de la periferia urbana madrileña como un fenómeno persistente derivado de un déficit histórico de atención pública que limite las desigualdades socioeconómicas y socioespaciales, y que se agudiza en este periodo de crisis, podemos identificar dos perspectivas interesantes de análisis:

³¹ En este sentido, hablamos de centro y periferia, en su distinción como espacios sociales polarizados, lo que no supone que no haya una periferia solvente (espacio residencial de la burguesía) y un centro precario y degradado, como por ejemplo la cornisa de Tetuán.

Los “barrios fallidos” de la periferia:

El urbanismo del Plan General de Ordenación Urbana del 97 se basa en la producción de nueva ciudad, espacios residenciales donde se van a alojar las clases medias y media-bajas durante los años del boom inmobiliario. Para ello, se planifican nuevos desarrollos urbanos que pueden catalogarse como excesivos, en la medida en que responden a esa fiebre urbanizadora que mezcla necesidades habitacionales con especulación inmobiliaria, y que se identifican con los PAUS. El resultado es que, con la llegada de la crisis y el hundimiento del sector promotor inmobiliario, muchos de estos desarrollos previstos quedan a medio hacer o incluso en fases muy iniciales de desarrollo, por ejemplo, con la urbanización completada pero sin edificación. Como ejemplos, podemos mencionar los casos de Valdebebas, Montecarmelo, Los Cerros, Ahijones, Arroyo del Fresno, Los Berrocales, Valdecarros, Cañaveral,³²... Esta situación implica que en Madrid se dibujan unos espacios fallidos, a medio construir, deshabitados o habitados por un número de habitantes insuficiente para constituir una masa crítica que permita una sostenibilidad de las infraestructuras y dotaciones urbanas. Esta situación puede agravarse si se produce un progresivo abandono de esos espacios tan poco propicios para el aseguramiento de una calidad de vida aceptable y que dibujan un panorama futuro desolador: vacíos urbanos, falta de actividad comercial, falta de dotaciones, infraestructuras viarias sobredimensionadas, inseguridad ciudadana, aislamiento, dependencia del transporte privado y falta de transporte público y que marca un reto futuro para el urbanismo que, tarde o temprano, habrá que abordar.

“Tú desembarcas en la T4 y ves que hay un sector que se está construyendo en Valdebebas que justo está en el sitio más lejano del centro de la ciudad y más lejano de toda la urbanización. Quiero decir que esta gente se va a encontrar durante muchos años atravesando un entorno vacío, en el cual se ha invertido en calles, en farolas, en urbanización, que es un coste elevado y ahí está. Pasa también en el ensanche de Vallecas, puede pasar en el Cañaveral y en algunos otros sitios. Y eso te da la sensación de estar en una ciudad... insegura, y sobre todo una inversión improductiva, se ha invertido muchísimo dinero y ahí está totalmente enterrado.” (MD_E3)

Los barrios consolidados de la periferia social madrileña³³:

Como decíamos, el abandono histórico de la periferia social madrileña por parte de las administraciones públicas se evidencia en una brecha insalvable entre el centro - norte y el sur – este, visible en los niveles dotacionales y de servicios públicos, los niveles de renta y de desempleo y en otros indicadores de desigualdad. El abandono público

³² En 2011, se calculaba que el 80% de los nuevos PAU en la Comunidad de Madrid estaban sin terminar: “El 80% de los nuevos PAU de Madrid están sin terminar” [en línea] <www.20minutos.es/noticia/987745/0/barrios/fantasmas/madrid/ (14/03/2011) [consulta: 13 de febrero de 2014]

³³ Nos referimos a los asentamientos de las clases trabajadoras construidos durante las décadas de los 50 a los 90 del siglo pasado, especialmente en el arco sureste municipal y que son espacios consolidados desde el punto de vista residencial y dotacional.

de los barrios de la periferia tiene y tendrá importantes consecuencias desde la perspectiva de la identidad y la convivencia en estos espacios, marcada por el incesante deterioro social, no sólo por la incidencia del desempleo y la pobreza, sino por la desaparición de los instrumentos paliativos e integradores del Estado de Bienestar, lo que afecta más a estos residentes sin recursos para acudir a la provisión privada. La conclusión es que se camina hacia el desamparo en los espacios sociales de la periferia madrileña.

“Están consiguiendo un éxito total: que el individuo se quede más solo que la una”. (MD_A15)

Como hemos repetido ya anteriormente, estas tendencias regresivas vienen de antes de la crisis actual, y tienen que ver con la imposición de un nuevo modelo político – social, con la hegemonía del pensamiento y la praxis neoliberal. Por lo tanto, la salida de la crisis no significará la corrección de estas tendencias: la quiebra del Estado de Bienestar y el éxito de la ideología competitiva – individualista marcarán la permanencia de una ciudad desigual y segregada.

“Porque claro, estos no son simplemente unos efectos, esto es claramente una reconstrucción. Hay una deconstrucción de sociedad y una reconstrucción de sociedad”. (MD_A15)

Otra cosa es cómo interpretan los discursos sociales la aparición de fenómenos de desviación y conflicto social, puesto que el triunfo de esa ideología individualista-competitiva tiene la virtud de desconectar, los comportamientos y actitudes, de los procesos que los explican, abriendo la puerta a la criminalización y al estigma, combinación que tiene una expresión física en la constitución de guetos o, al menos, de espacios de marginalización y exclusión creciente. Las respuestas del orden social a esta situación serán, principalmente dos: la acción pública tomará un camino esencialmente represivo, puesto que las conductas tienen una responsabilidad individual y no se explican por la incidencia de factores estructurales; y en segundo lugar, en la dimensión cultural, los sujetos quedan marcados con los estereotipos y el estigma, generando un cierre y encapsulamiento que reproducen las condiciones de exclusión.

3.3 El pronóstico: evolución y estrategias

3.3.1 Las respuestas locales de salida de la crisis

Las estrategias que deben seguir las políticas urbanas en los próximos años tienen que ver con las respuestas a tres preguntas centrales: ¿sobre qué objeto hay que intervenir?, ¿quién es el sujeto central que debe intervenir?, ¿para qué o para quiénes hay que intervenir?

El objeto de intervención: desde la producción de nueva ciudad a la intervención sobre la ciudad consolidada:

La situación del sector promotor-constructor, la sobreoferta inmobiliaria y la ausencia de demanda solvente es una combinación que condena a clausurar esa época dorada para el sector, obligando a un viraje en las estrategias de intervención en la ciudad, que pasan por volver la vista hacia la ciudad construida, aunque aún existen discursos –entre empresarios del sector y representantes del urbanismo local - que se resisten a negar el papel relevante de la producción de nueva ciudad, aunque a una escala mucho menor que la anterior.

“El problema fundamental de Madrid no está en el crecimiento como en otras épocas, sino en la ciudad existente, en la recuperación de la ciudad existente, en la rehabilitación, en la sostenibilidad de la ciudad existente y en la cohesión territorial y social de la ciudad existente”.
(MD_T7)

Pero la crisis fiscal del Estado, las determinaciones de contención del déficit y el marco desregulador de la ideología neoliberal dominante incapacitan a la Administración Pública como agente promotor y gestor de esa estrategia. La alternativa, pues, es que la iniciativa privada lidere ese proceso, para lo cual, se debe asegurar la rentabilidad de esas operaciones.

Desde las instancias de poder en materia de urbanismo (Ministerio de Fomento, Comunidad de Madrid y Ayuntamiento) hay acuerdo en trazar una estrategia de intervención en la ciudad consolidada basada en la activación de la iniciativa privada, que se apoya en la normativa de rango estatal, sobre todo la Ley 8/2013 de Rehabilitación, Regeneración y Renovación y el Nuevo Plan Estatal de Vivienda 2013/2016, que marcan esa nueva orientación urbanística dirigida hacia la ciudad consolidada³⁴. La respuesta que se ofrece es trasladar el modelo de producción de la “nueva ciudad”, de los nuevos desarrollos urbanísticos, a las operaciones en la ciudad existente, consiguiendo que los beneficios superen a las cargas, permitiendo incrementos de edificabilidad y densidad o la reserva de dotaciones y otras actividades económicas en los mismos edificios a rehabilitar. Esta estrategia puede ser arriesgada, al primar la rentabilidad económica y la mercantilización del espacio urbano sobre otros objetivos como la conservación y mejora del patrimonio inmobiliario y de los espacios públicos o el mantenimiento de la población residente tradicional, lo que propiciará procesos de terciarización y de gentrificación del centro urbano.

Esta orientación de la rehabilitación tiene poco que ver con la que se demanda desde otras sensibilidades, que remiten a intervenciones más integrales, dirigidas no sólo a los centros históricos, sino también a las periferias urbanas, procesos de recualificación integrales más allá de los aspectos físicos, y que persiguen una masiva intervención sobre los edificios y los espacios públicos para su mejora y recualificación con el mantenimiento de sus residentes tradicionales.

³⁴ Para éste análisis se han utilizado también las notas tomadas en las Jornadas *Urbanismo: nuevas perspectivas para nuevos escenarios* (Valencia, 22 y 23 de mayo de 2013) y, en concreto, la intervención de la Subdirectora General de Urbanismo del Ministerio de Fomento.

“La rehabilitación es un proceso de redistribución de rentas y como tal proceso de redistribución tiene que tener rentas para ser redistribuidas.”
(MD_E2)

“Si tú quieres tener una mezcla social en el centro, tú tienes que subvencionar a la gente”. (MD_E3)

Los agentes protagonistas de la producción de la ciudad: urbanismo “neoliberal” o urbanismo “social”:

La dirección política del urbanismo madrileño está en manos del Partido Popular, que marca una orientación neoliberal basada en la filosofía del “Estado Mínimo” o del “Gobierno limitado”, basado en la primacía del mercado en la producción de la ciudad, mientras que los poderes públicos deben ofrecer un marco legal de seguridad jurídica para que el mercado se autorregule. Desde la planificación urbanística, esto significa dotar de unas herramientas suficientemente flexibles que ofrezcan oportunidades para la activación de iniciativas económicas privadas. De hecho, desde la propia Administración Local se destacan proyectos como el de Canalejas, la antigua sede de Banesto próxima a Sol, donde se prevé un incremento de edificabilidad de mil metros cuadrados para la construcción de un Centro Comercial, un Hotel y viviendas de lujo, además de un garaje de cuatro plantas con intercambiador de transportes, permitiendo tirar la tabiquería de los distintos edificios para unirlos como un único espacio. Por tanto, las esperanzas de reactivación puestas durante mucho tiempo del lado de los megaproyectos, como las Olimpiadas (no conseguidas) o como Eurovegas (finalmente desechada), se giran ahora a la captación de otros grandes o medianos proyectos que sirvan como la tabla de salvación de un poder local y regional más cómodo con el retorno a un modelo desarrollista basado en la creación de nueva ciudad o la remodelación de espacios acordes a las exigencias del capital privado, en muchas ocasiones en manos de la inversión extranjera, como único modo de generar empleo a corto plazo.

La concreción de esa visión es el Plan General de Ordenación Urbana, ahora en revisión, que marca las líneas de futuro para la ciudad de Madrid, desplazando el eje de atención desde los ciudadanos residentes hacia las actividades económicas.

“Es a través de ese nuevo Plan General, que va a permitir la instalación de actividades económicas en la ciudad que nos puedan dar empleo, que es la máxima prioridad de la ciudad.” (MD_P11)

“Hemos ido pasando a una fase en que la Administración deja que sean los privados los que toman esas decisiones”. (MD_MS14)

Frente a ese modelo, los expertos y representantes de movimientos sociales reivindican un “urbanismo social”: la prioridad debe ser el diseño de una estrategia, que afronte las consecuencias socioespaciales de la crisis en la periferia urbana, por lo que los mecanismos de lucha deben trascender los meros instrumentos de planeamiento urbano para adquirir un enfoque mucho más integral y multidimensional, desde el protagonismo de los propios afectados a través del desarrollo de mecanismos

de participación complejos que otorguen capacidad de decisión a los habitantes de los barrios, junto a la aportación de sus organizaciones sociales y la intervención de un nivel técnico/profesional que percibe el desinterés de las autoridades locales por la participación de agentes que no sean los representantes de los intereses privados con capacidad de inversión.

Los objetivos de la intervención en la ciudad: la inserción en el marco globalizador frente a la ciudad de los ciudadanos:

Los discursos pueden agruparse en torno a dos filosofías:

- Las estrategias deben ir encaminadas a una salida macroeconómica, es decir, a una recuperación del crecimiento económico y del empleo a través de políticas incentivadoras de la iniciativa privada. Esa salida no significa, necesariamente, que las poblaciones de clases medias y trabajadoras mejoren significativamente su situación de vulnerabilidad actual, puesto que de lo que se trata es de reforzar las tendencias globalizadoras y la posición competitiva de las ciudades, que en el caso de Madrid, se considera ventajosa y de gran potencialidad futura. En ese sentido, debe reforzarse el papel de Madrid como centro logístico, de gestión y de conocimiento a escala peninsular y latinoamericana.
- Lo esencial es preguntarse si las políticas urbanas satisfacen su principal propósito, es decir, mejorar la vida de las personas, contribuir al bienestar general, propiciando un marco de ciudad amable, accesible y equilibrada. En este sentido, las medidas de mayor impacto para conseguir ese objetivo son la promoción de una ciudad más compacta y equilibrada: priorizar las políticas sociales; frenar el crecimiento de la ciudad; crear nuevas centralidades para facilitar la movilidad a través de un reequilibrio entre la residencia y el empleo; promover una ciudad compacta y compleja, sobre todo interviniendo en los PAUS para rectificar algunas tendencias insostenibles y realizar operaciones de cosido y sutura de toda la estructura urbana metropolitana, ahora muy fragmentada, dando conectividad y generando un sistema de centralidad continua, de ciudad compacta a través de redes de transporte urbano.

3.3.2. Los discursos sobre el futuro de la ciudad

Las posiciones más optimistas sobre el futuro de la ciudad son las de los agentes económicos y político – institucionales, que tienen confianza en la capacidad de Madrid como foco de atracción de inversiones en su calidad de ciudad global, por lo que el pronóstico en la Almendra Central – noroeste es que su posición de centralidad las refuerce, incorporando nuevas actividades económicas y nuevos residentes. La recuperación se mira en términos económicos, o incluso macroeconómicos, con la confianza de que el crecimiento económico acabe llegando al empleo y entonces se produzca una mejora social general.

Frente a ese discurso, los profesionales y organizaciones ciudadanas resaltan precisamente la polarización social creciente de la ciudad. Por un lado, el centro urbano responde a las dinámicas de la globalización, y probablemente la Almendra Central podrá repuntar desde la perspectiva de la dinámica económica, pero a costa del olvido de la periferia madrileña, abandonada en cuanto a la inversión social, con un futuro hipotecado por la deuda municipal y por las determinaciones estructurales de unas instancias políticas supranacionales que marginan las salidas sociales de la crisis. Desde esa perspectiva, el pronóstico más repetido es la profundización de los procesos de segregación de los barrios periféricos y su gradual degradación, con una agudización de la desigualdad y la cronificación de la crisis social (paro elevado, precariedad laboral, salarios a la baja, abandono de los servicios públicos del Bienestar,...).

El augurado crecimiento de la desigualdad y la polarización social se antoja difícil de mantener a largo plazo, la insostenibilidad de un modelo urbano basado en la pervivencia de una crisis social que reproduce y amplifica la desigualdad urbana se plasma en la mayoría de los discursos, situándonos en una disyuntiva que el poder político y económico local no parece comprender.

4. Conclusiones

Tal y como se señala al inicio de este documento, el análisis aquí planteado parte de la consideración de la crisis como estructural. Tal apreciación no resulta baladí puesto que conduce a un enfoque específico en lo que se refiere a la investigación del impacto de la crisis sobre las ciudades y los discursos alrededor de ella. De hecho, la condición estructural de la crisis es un elemento fundamental para comprender el presente y el futuro más inmediato, puesto que la propia supervivencia del capitalismo exige la continuidad en el tiempo del proceso de desposesión. De hecho, hasta la fecha, las respuestas gubernamentales dadas a la crisis están suponiendo una profundización del proyecto neoliberal.

4.1 El impacto de la crisis en la ciudad

La crisis ha afectado notablemente a Madrid en esta etapa, condicionando enormemente su evolución social y urbana. Tanto la ciudad como el conjunto de la región atraviesan una etapa de agudo estancamiento económico con escasos antecedentes históricos, se trata del crack de un modelo económico completamente agotado, cuyas consecuencias socio-económicas y políticas resultan especialmente graves.

De hecho, durante este periodo la capital experimentó una significativa pérdida poblacional. Pero si cabe resulta más significativo el decrecimiento poblacional vivido por la Comunidad de Madrid en el año 2012. Si bien esta caída de efectivos demográficos no fue muy aguda, resulta enormemente significativa puesto que en los registros de población desde 1857 no existe ningún antecedente de pérdida

poblacional para el conjunto de la Comunidad de Madrid (hasta 1983 provincia de Madrid). Este hecho se ha visto acompañado de un freno en seco de las corrientes inmigratorias y una continuación del proceso de envejecimiento.

Estas tendencias poblacionales resultan coherentes con la evolución seguida por las cifras de empleo. De acuerdo a los datos de la EPA, entre 2008 y 2013 la ciudad de Madrid perdió prácticamente 250.000 ocupados. La desaparición de empleos es generalizada en todos los sectores pero resulta especialmente intensa en la industria. Consecuentemente, las tasas de desempleo han alcanzado cotas inimaginables hace sólo unos años: de un 7,3% en el primer trimestre de 2008 a un 19,45% en el mismo trimestre de 2013. Esos datos todavía son más negativos entre la población joven: entre las mismas fechas la tasa de paro de los jóvenes de 20 a 24 años pasó del 11,09% al 42,43%. Para relativizar la fuerza de estos datos podría decirse que las cifras de otras ciudades españolas son todavía peores, pero si la comparación se establece con otras capitales de Estado europeas como Londres, París, Berlín o Roma, la situación de Madrid en materia de empleo es la peor, con una enorme diferencia respecto al resto.

La desigualdad que ya durante el periodo de expansión económica había aumentado, lo hace ahora a mayor rapidez y con más intensidad. Ha crecido la pobreza y también se han agravado las desigualdades socio-espaciales, alimentadas además por la fuerza del proceso de suburbanización vivido durante el boom. El pinchazo de la burbuja inmobiliaria afectó con especial intensidad a Madrid, una de las áreas urbanas españolas donde los precios habían alcanzado cifras más desorbitadas. Los desahucios se han expandido por la ciudad como una mancha de aceite que afecta a sectores cada vez más numerosos de población, contribuyendo a dar forma a la geografía social de la precariedad y la exclusión.

Desde el punto de vista político, en Madrid la etapa de crisis ha coincidido con el mantenimiento, incluso desde 2011 con la profundización en algunos ámbitos, de la hegemonía del Partido Popular. Los gobiernos local y autonómico mantienen una sintonía absoluta con las autoridades del gobierno central y de la Unión Europea en cuanto a la prioridad otorgada a la reducción del déficit y el ajuste fiscal. Ello se ha traducido en un ensalzamiento de lo privado frente a lo público y en un programa sistemático de recorte del Estado de bienestar y de privatizaciones de sectores básicos que ha afectado especialmente a las clases medias y trabajadoras. Por tanto, durante la crisis se ha mantenido la apuesta por la inserción de Madrid en la economía global y ello ha supuesto un respaldo especial a aquellos sectores que supuestamente presentarían unas características más favorables cara a la consecución de dichos objetivos.

No es extraño que en ese contexto y más teniendo en cuenta la situación de la oposición política tanto en el Ayuntamiento como en la Comunidad de Madrid, se produzca una crisis de gobernanza que se manifiesta, entre otros aspectos, en una creciente desafección ciudadana hacia los políticos y los partidos asociados cada vez más a prácticas corruptas y fraudulentas. A la vez, sobre todo desde 2011, se observa un fuerte crecimiento de la movilización ciudadana que se expresa en los espacios

públicos y que, casi cada día, hace visible el rechazo hacia un régimen político y económico en crisis.

4.2 Los discursos de la crisis

La falta de referencias a la dimensión de clase social como elemento de interpretación de la crisis en Madrid destaca como uno de los rasgos más característicos en las entrevistas realizadas en Madrid. En contraste, y de una forma prácticamente generalizada, se repite un enfoque técnico que, infructuosamente, trata de eliminar cualquier consideración ideológica o política para explicar la crisis y su brutal impacto en Madrid.

Sobre el carácter de la crisis, la mayoría de los entrevistados coinciden en su carácter multidimensional, su larga duración en el tiempo y su carácter dinámico puesto que partiendo de un núcleo original (para unos el sector inmobiliario, para otros el financiero, para otros la relación entre ambos) se habría expandido a áreas diferentes. Sólo algún entrevistado califica la crisis como estructural y la totalidad, aunque con matices importantes, atribuye la responsabilidad de la crisis al propio sistema capitalista que incorpora estas dentro de sí. La posible responsabilidad del gobierno local como actor fundamental en la crisis apenas surge y, cuando lo hace, se presenta como un factor secundario.

4.2.1 Sobre el impacto de la crisis en la ciudad de Madrid: los diagnósticos

Desde los discursos institucionales ligados al poder político local y a los sectores empresariales se manifiesta una gran confianza en las posibilidades de Madrid para superar una crisis que, a su juicio, no ha afectado tan duramente a la ciudad. Estos sectores sociales, los menos afectados por la crisis, mantienen un discurso que relativiza el problema de la segregación socio-espacial a la vez que destaca el fuerte dinamismo económico del centro y mantiene la validez de los megaproyectos urbanos.

Contrasta este discurso con el de las personas entrevistadas de los movimientos sociales y la mayoría de los expertos, que plantean una enorme preocupación por la situación de las periferias afectadas por una aguda crisis social. La crisis habría venido a agudizar el déficit histórico de atención pública que estas áreas reciben, tanto en los barrios fallidos de la periferia como en los consolidados. Desde esta perspectiva se advierte de que una posible salida de la crisis no significará la corrección de estas tendencias regresivas puesto que su origen es anterior y está relacionado con el despliegue y la hegemonía de un determinado modelo económico.

4.2.2 Sobre la evolución de la crisis en Madrid y las estrategias frente a ella: los pronósticos

A partir de la información recogida de las entrevistas realizadas se confirma que, aunque con menor intensidad que en el pasado, los sectores empresariales y los

representantes del urbanismo local continúan defendiendo la necesidad de optar por la construcción como sector estratégico. La mirada se vuelve ahora, predominantemente, hacia la rehabilitación y la intervención en la ciudad construida, adornando estas actuaciones con una sobrevenida vocación por la sostenibilidad. Dada la crisis fiscal del Estado, las determinaciones de contención del déficit y el marco regulador de la ideología neoliberal dominante, se plantea que debe ser el sector privado el que lidere el proceso. Y las nuevas regulaciones aprobadas en los últimos años acompañan el proceso. Por tanto, es posible hablar de una continuidad en las políticas adaptada a los nuevos tiempos.

Desde otras perspectivas, tanto la de algunos expertos como la de diversos miembros de movimientos sociales, se plantea también la necesidad de intervenir sobre los espacios construidos pero con una perspectiva integral (física y social) y dirigida no sólo a los centros históricos, sino también a las periferias urbanas.

En cuanto a las estrategias de futuro, desde el poder local, en sintonía con otros niveles de gobierno, éstas aparecen claramente definidas en torno al mantenimiento de un planteamiento neoliberal para Madrid. De hecho, dicha perspectiva se concreta en el Plan General de Madrid, ahora en fase de revisión, que refuerza como eje estratégico principal toda aquella actuación que favorezca a Madrid como centro logístico de gestión y conocimiento tanto a escala peninsular como latinoamericana.

Nuevamente frente a esta apuesta por el urbanismo neoliberal, es posible identificar en los discursos de ciertos expertos y miembros de los movimientos sociales una aproximación diferente, que podría calificarse como de urbanismo social. En este discurso aparecen referencias a la recuperación y expansión de las políticas sociales, la promoción de la ciudad compacta, el freno al crecimiento, la creación de nuevas centralidades reequilibrando la residencia y el empleo y favoreciendo la movilidad sostenible. Desde esta perspectiva, la prioridad se centra en el diseño de una estrategia que aborde de forma urgente las consecuencias socio-espaciales de la crisis.

En definitiva, el discurso del urbanismo social afronta el crecimiento de la desigualdad y la pobreza que se ha producido en los últimos años y que ha agravado la ya de por sí preocupante situación anterior. Trata así de dar respuesta a una crisis que si bien, como se decía previamente, la mayoría de los entrevistados no califica como estructural, sin embargo sí es valorada como de una enorme gravedad.

5. Bibliografía

Alonso, Luis Enrique. 1998. *La mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.

Arias, Félix. 2009. "Megaproyectos urbanos madrileños. ¿Quién manda en Madrid?: las cuatro torres y el 'señor de los anillos'", en: Federico Aguilera y José Manuel

- Naredo (eds.). Economía, poder y megaproyectos. Tegui: Fundación César Manrique
- Ayuntamiento de Madrid. 2013. Barómetro de Economía de la ciudad de Madrid, Madrid, 36, 2º trimestre 2013.
- Camacho, Javier. 2012. "Crisis y población: ¿hacia el colapso demográfico a medio plazo?". *Diario digital Nueva Tribuna* (<http://www.nuevatribuna.es/opinion/javier-camacho/crisis-y-poblacion-hacia-el-colapso-demografico-a-medio-plazo/20120402102551072936.html>)
- Colectivo IOÉ. 2010. "¿Para qué sirve el grupo de discusión? Una revisión crítica del uso de técnicas grupales en los estudios sobre migraciones", EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales 19-20: 73-98
- Colectivo IOÉ. 2011. "Efectos sociales de la crisis. Una evaluación a partir del Barómetro Social de España", Papeles de relaciones ecosociales y cambio global 113: 177-188
- Díaz Orueta, Fernando. 2007. "Madrid: Urban Regeneration Projects and Social Mobilization", *Cities. The International Journal of Urban and Planning* 24.3: 183-193
- Díaz Orueta, Fernando y Lourés, Mª Luisa. 2012. "Suburbanización y cambio social en la metrópoli madrileña", *Revista de Ciencias Sociales* 138: 111-124
- Harvey, David. 2004. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). 2013. Encuesta Trimestral de Coste Laboral (<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?L=0&type=pcaxis&path=/t22/p132&file=inebase>)
- Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE). 2012. *La pobreza en España y sus comunidades autónomas. 2006-2011*. Valencia: IVIE y Bancaja.
- Mészáros, István. 2012. *La crisis estructural necesita de una transformación estructural*. CDAM-ECG. (http://www.mientrastanto.org/sites/default/files/meszaros_crisis.pdf)
- Observatorio Metropolitano de Madrid. 2013, "Del Madrid global a la crisis urbana: hacia la implosión social", en: Observatorio Metropolitano de Madrid (eds.). *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*. Madrid: Traficantes de Sueños

6. Anexo

6.1 Entrevistados

Código	Perfil	Fecha entrevista
MD_E1	Experto urbanista/profesional	11/04/2013
MD_E2	Experto urbanista/universidad	03/04/2013
MD_E3	Experto urbanista/universidad	12/04/2013
MD_E4	Experto urbanista	22/04/2013
MD_E5	Experto economista	16/04/2013
MD_T6	Técnico organización sindical/estudios	19/04/2013
MD_T7	Técnico municipal/planeamiento	30/04/2013
MD_T8	Técnico municipal/economía	05/06/2013
MD_T9	Técnico autonómico/ planeamiento	22/04/2013
MD_SE10	Representante organización empresarial inmobiliaria	24/05/2013
MD_P11	Alto cargo municipal/urbanismo/PP	06/06/2013
MD_P12	Representante partido oposición Ayuntamiento/PSOE	13/06/2013
MD_MS13	Representante organización ecologista	19/04/2013
MD_MS14	Representante organización vecinal	27/05/2013
MD_MS15	Representante movimientos sociales	23/04/2013
MD_E1	Experto urbanista/profesional	11/04/2013
MD_E2	Experto urbanista/universidad	03/04/2013